

2. Actividades de ampliación

Nombre y apellidos:

Curso:

Grupo:

Fecha:

1. Los periódicos, ya sean impresos o digitales, o las cadenas radiofónicas suelen organizar sus noticias en secciones: economía, política, cultura, sociedad, ciencia y tecnología, etc. Imagina que esta mañana te has levantado y has encendido la radio u hojeado un periódico. Presenta, por secciones, titulares y entradillas de las noticias que te gustaría leer o escuchar:

Economía:

Cultura:

Ciencia y tecnología:

Política:

Deportes:

(B2 1; B3 11)

2. Localiza en la prensa digital las correspondientes noticias del día, esta vez reales, correspondientes a las secciones antes mencionadas:

Economía:

Cultura:

Ciencia y tecnología:

Política:

Deportes:

(B2 1; B3 11)

3. Justifica por qué el siguiente texto es teatral:

ESCENA I

Primera hora de la mañana. Algo comienza a moverse debajo de la manta que cubre el camastro. Enseguida descubrimos a MICHEL, que sale de la cama con expresión soñolienta y la nariz enrojecida. Es un hombre de mediana estatura y barriga prominente, que trata de disimular cuando se percata de su abusiva presencia. Viste una vieja camiseta militar y calzones de camuflaje. Tras desperezarse, se acerca con paso vacilante a la contraventana, que abre con desgana. Vuelve sobre sus pasos para hacerse con el cazo y la toalla antes de desaparecer tras el biombo. El agua del bidón debe estar bien fría, a juzgar por sus exclamaciones. Al poco, vuelve vestido con una chaquetilla y unos pantalones que nos recuerdan a los utilizados en los campos de concentración, aunque no aparezca ningún signo distintivo. MICHEL recoge de la repisa un trozo de jabón y una vieja maquinilla y, tras empapar su cara con agua del cacillo que tiene a su lado, se restriega el rostro con la mano hasta conseguir que surja un poco de espuma. Se afeita parsimoniosamente. Al finalizar su labor, se limpia con la toalla. Suena una voz en el exterior.

Voz de SOLDADO.— ¡Primera comida, primera comida!

El sonido de una llave abriendo el cerrojo seguido de un ruido metálico, que delata la retirada del candado y las cadenas de la puerta que se entreabre, invade el ambiente. MICHEL corre hacia allí y recoge una escudilla de comida con

su correspondiente cuchara. Se sienta en la cama y consume lentamente el contenido del recipiente. La puerta se abre y entra el SARGENTO. Se dirige a MICHEL, que se expresará con ciertas dificultades y un inconfundible acento francés.

SARGENTO.— Tarde, tarde... Ya tenías que estar en perfecto estado de revista. Rápido, hay que traer colchones y mantas. Van a llegar nuevos retenidos.

MICHEL.— (Refunfuñando.) Retenidos, retenidos... *Mon Dieu!* ¿Por qué no llamarán a las cosas por su nombre? Somos prisioneros y no retenidos.

SARGENTO.— Los que van a llegar son tan solo retenidos. Así han sido clasificados y así tendrás que considerarlos tú. Date prisa, todos los trastos te están esperando afuera.

MICHEL.— (Continúa protestando en voz baja.) Retenidos, retenidos...

MICHEL sale, vigilado por el SARGENTO. Al poco tiempo regresa cargado con varios colchones. Repite la acción hasta acumular cinco o seis sucios jergones, varias mantas y algunos cacillos metálicos similares al suyo.

SARGENTO.— ¡Despierta, despierta! No tenemos tiempo.

MICHEL.— Quelle horreur, quelle horreur! Así no hay manera de hacer bien las cosas.

SARGENTO.— Busca sitio para los colchones y tenlo todo preparado. ¡Ah!, se me olvidaba, tan pronto conozcas a los retenidos que van a llegar, tienes que pasar un informe

al capitán. Deberás consignar sus nombres y lo que puedas averiguar sobre sus familias. Sobre todo de aquellos cuyos parientes puedan haber huido a las montañas. Date prisa, que están a punto de llegar.

El SARGENTO sale. MICHEL se toma un respiro para secarse el sudor; inmediatamente después, se dedica a distribuir los colchones, unos junto a otros, contra la pared. Coloca sobre cada uno de ellos una manta doblada y un cacillo. Habla para sí mismo con evidente fastidio.

MICHEL.— Yo no soy nadie para vigilar a nadie, ni para hacer informes de nadie. (*Refunfuñando.*) Retenidos, retenidos. Uno está retenido si se va a poder marchar pronto, pero si no le dejan ir, está prisionero. Esto lo puede entender cualquiera, incluso yo que no soy de aquí. O no los comprendo yo, o no me comprenden ellos. (*Observando los colchones recién alineados.*) Ahora lo que hay que saber es si vienen cinco, seis o siete. Si vienen cinco me sobra uno y si vienen siete me falta. Podrían hablar claro, pero no, ¡qué va! No hay quién los entienda.

MICHEL *repara en un enorme agujero en sus calcetines, se dirige hacia la maleta, saca de ella aguja e hilo y se dispone a zurcirlo sin quitárselo del pie. En algún momento de la labor, se clavará la aguja en un dedo y gritará exageradamente. Se escucha el motor de un camión. El hombre interrumpe su tarea y se pone en pie. La puerta se abre. Entra de nuevo el SARGENTO.*

SARGENTO.— Ya han llegado.

Aparece el CABO y se cuadra ante el SARGENTO.

CABO.— El cabo primero Oslav solicita permiso para proceder a la entrega de los cuatro retenidos encomendados a su custodia.

SARGENTO.— Permiso concedido. Proceda, cabo Oslav.

La puerta se abre de par en par y en el umbral aparecen los cuatro niños, los nuevos inquilinos del barracón. El CABO les hace una señal para que entren y lo hacen muy despacio y con evidentes signos de desconfianza. Primero YOEL, el más pequeño, que lo observa todo con temor. En varios momentos intenta retroceder, pero el CABO se lo impide. Va embutido en un jersey de cuello alto, confeccionado con lana, calza unas grandes botas y cubre su cabeza con una gorra con la visera hacia atrás, 37 como el personaje de la película The Kid, de Charles Chaplin. La segunda en entrar es NINA, una chica rubia de mirada aguda y expectante. Viste falda de flores y una chaqueta de chico que le queda grande. Su larga coleta se mantiene recogida con una cinta de seda roja. Observa con detenimiento toda la estancia. Al finalizar la inspección, coloca sus manos sobre los hombros de Yoel con gesto protector. A continuación avanza MARIO. Lleva un viejo abrigo de tela de cuadros y una gorra con agujeros. A pesar de las circunstancias, esboza una sonrisa hacia MICHEL, que le corresponde levantando ligeramente su mano en señal de saludo. El último es DAVOR. Se cubre con un chubasquero que le llega casi hasta los pies y sombrero de ala ancha, también impermeable. Parece ensimismado, su gesto es adusto y en ningún momento deja traslucir sus sentimientos. Todos portan hatillos de tela o mochilas medio llenas. Los cuatro permanecen estáticos, esperando recibir alguna indicación. El SARGENTO despide al CABO.

Sargento.— Puede retirarse.

Luis Matilla

Los chicos del barracón n.º 2, Anaya

(B4 1,2)

4. Dividid la clase en grupos y repartid las siguientes propuestas. Se trata de realizar siete pequeñas presentaciones (PowerPoint / Prezzi) sobre determinados autores dramáticos, que incluyan datos biográficos, obras más relevantes (con argumento) y un pequeño texto representativo, que habréis de leer en voz alta, dramatizada.

William Shakespeare
Lope de Vega
Calderón de la Barca
Federico García Lorca

Molière
Bertolt Brecht
Luigi Pirandello

(B4 1,2)

5. Lee el siguiente texto y localiza cinco ejemplos de oraciones activas. A continuación, conviértelas en pasivas o pasiva reflejas:

El primer día que la lanza permanece clavada en la tierra, Amadou se pasa toda la jornada bajo el inclemente sol, acucillado en torno a ella junto con sus compañeros. Los mayores les han llamado la atención muchas veces para que se guarezcan a la sombra de la gran mgunga, la espinosa acacia bajo la que ellos descansan, pero los niños, rebeldes, no les han hecho caso.

Todos los miembros del clan llevan muchos días, junto con sus noches, de andadura. No se han detenido a reponer fuerzas. No han mirado atrás. Sobrecogidos, huyen del horror que los persigue sin descanso como una gigantesca plaga de langostas que todo lo devora a su paso. Bajo el cielo oscuro, entre las tinieblas, caminan hacia el este. Buscan un nuevo día, un nuevo amanecer que les traiga esperanza.

El viento cargado de polvo de la sabana hace oscilar los abalorios de hueso colgados en el extremo de la lanza. Para los muchachos es como un ídolo de madera al que rogar por su salvación o como el mahoka de un anciano al que invocar en busca de consejo. Hasta ese momento, ninguno de ellos había visto antes una lanza clavada en la tierra seca, de ahí su gran asombro. En su tribu, la mayor provocación es que un guerrero apoye la puntera de hierro de su arma en el suelo en presencia de otro. Supone una afrenta imperdonable. Y la solución siempre es una lucha singular dentro de un círculo formado por los demás guerreros.

En su clan hace ya mucho tiempo que las lanzas son casi un adorno más, como los pendientes, los turbantes o los vestidos de colores de las mujeres. Los hombres las portan como símbolo de su valor y las exhiben en las celebraciones y en los días de fiesta, pero ya no cazan con ellas. La sequía se ha extendido como una epidemia por toda la sabana. Los árboles se agostan. Los pozos y los arroyos se secan. Los animales huyen o agonizan bajo las sombras de los tumbusi que vuelan en círculos sobre ellos para devorarlos.

Amadou ha escuchado muchas veces a su baba Ngugi contar la historia de cómo los guerreros cazaron el último leopardo. Su piel, ya un tanto ajada, cruza ahora el pecho del valiente Mkebe, el jefe y chamán del clan.

—Hijo mío, yo debía de tener pocos años más de los que tú tienes ahora el día en que...

—¿Cuántos, baba?

—Pues no sé, unos tres o cuatro más.

—¿Quince, entonces?

—Por ahí, sí. Acompañé a tu abuelo en la caza del chui, el animal más escurridizo y listo de toda la sabana. Salimos al amanecer en su busca... —Así empezaba Ngugi su relato bajo los ojos maravillados de su hijo.

—Háblame del país Lomba —insistía Amadou, que era muy pequeño cuando lo dejaron en la que fue la primera huida del clan.

—Era la mejor tierra del mundo, la más hermosa —comenzaba a decir el padre con nostalgia—. Miraras a donde miraras, hasta donde alcanzaba la vista, se sucedían las lomas cubiertas de hierba y salpicadas por...

—... gigantescos baobabs, mangos, tamarindos y anacardos cargados de frutos... —proseguía Amadou bajo la mirada cómplice de su padre.

—Sí, sí, y había pájaros de todos los colores planeando en el cielo y, en la gran charca, elefantes, gacelas, cebras...

—retomaba Ngugi el relato.

El padre era un hombre parco, de pocas palabras y de muchos silencios y miradas. Solo cuando la nostalgia se apoderaba de él, lo que sucedía de vez en cuando, soltaba la lengua y regresaba con los recuerdos a su tierra, a la tierra de todos ellos. La tierra de sus antepasados en el país Lomba, al pie de las montañas de Katanou. Y las palabras comenzaban a surgir en su boca como las gruesas gotas surgen del cielo ceniciento en la estación de las lluvias. Eran palabras de agua.

Marcos Calveiro

La senda de las hormigas, Anaya

(B3 7, 8)

6. Las interjecciones son expresiones que frecuentemente se escriben con signos de exclamación. Lee el siguiente texto y señala las que más uses, con su ejemplo correspondiente:

De interjecciones y onomatopeyas

Hablamos con interjecciones y onomatopeyas que nos sirven para expresar estados de ánimo e imitar sonidos. También las escribimos a menudo, por ejemplo, cuando subimos comentarios a las redes sociales: ¡Ay qué pena!; ¡Ja, ja!; ¡Qué bueno!; ¡Vaya tela!; ¡Zas, en todos los morros! Son habituales asimismo en los correos electrónicos: ¡Ánimo!; ¡Uff, qué pereza!; ¡Hasta pronto!; ¡Buen viaje! o las cartas, si todavía las utilizamos para comunicarnos: ¡Suerte en los exámenes!; Nos vemos en un pispás. Y se convierten en un recurso imprescindible en la escritura creativa, en la literatura [...]

El término *interjección* proviene del latín *interiectio*, que significa intercalación y define bien la función de este tipo de palabras, pues se suelen insertar en los textos como elementos independientes que enuncian un significado completo. También conocidas como *exclamacio-*

nes, se emplean para expresar una impresión viva, una reacción repentina o sentimientos a flor de piel. Son palabras invariables que se comportan como oraciones independientes y casi siempre se escriben entre signos de admiración aunque pueden no llevarlos. No se entrecorren ni van en letra cursiva.

Las que no tienen otro significado que el atribuido por el uso para expresar una emoción determinada se denominan interjecciones propias. Algunas de las más conocidas son:

¡Ah! (asombro, sorpresa, placer)

¡Ajá!, ¡ajajá! (aquiescencia, aprobación)

¡Ay! (dolor, susto)

¡Bah! (incredulidad, desdén)

¡Caramba! (extrañeza o enfado)

¡Chitón! (pedir silencio)

¡Eh! (llamada, rechazo, desaprobación, sorpresa)

¿Eh? (sorpresa, consulta, desconocimiento)

¡Hala!, *¡hale!* o *¡ale!* (prisa, asombro, aliento)

¡Hola! (saludo, bienvenida)

¡Huy! o *¡uy!* (asombro, sorpresa)

¡Oh! (asombro, admiración)

¡Ojalá! (deseo)

¡Puj! (asco, desagrado)

¡Sh! o *¡chist!* (silencio)

¡Uf! o *¡uff!* (cansancio, fastidio, repugnancia)

Muchas otras palabras que tienen un significado propio pueden emplearse como interjecciones si así se quiere. Re-

ciben el nombre de interjecciones impropias y sirven como muestra: *¡Anda!*, *¡bravo!*, *¡caracoles!*, *¡cuidado!*, *¡dale!*, *¡diablos!*, *¡estupendo!*, *¡formidable!*, *¡hombre!*, *¡leche!*, *¡magnífico!*, *¡narices!*, *¡oiga!*, *¡puñeta!*, *¡vaya!* Buena parte de las interjecciones impropias más populares son malsonantes y tienen connotaciones sexuales o religiosas: *¡hostia!*, *¡joder!*, *¡copón!*, *¡carajo!*, *¡redíos!*, *¡diablos!* Cuando se forman con varias palabras, se denominan interjecciones de expresión: *¡Hay que fastidiarse!*, *¡la Virgen!*, *¡madre mía!*, *¡válgame Dios!*, *¡qué va!*, *¡anda ya!*, *¡tócate las narices!*, *¡a tomar viento!*, *¡maldita sea!*, *¡anda la osa!* son solo algunos ejemplos castellanos.

Sin borrones (blog de letras de Carmen Martínez Gimeno)
<http://sinborrones.blogspot.com.es/2014/05/de-interjecciones-y-onomatopeyas.html>

(B3 1)